

educar de 0 a 6

## LA OBSERVACIÓN EN LA ESCUELA

LOURDES MOLINA

### Un elemento importante en la acción y en la investigación educativas

Para los que *no admitimos* que la acción educativa deba reducirse a un conjunto de técnicas que tengan por objeto una homogeneización de los comportamientos de los niños,

para los que *no admitimos* que el comportamiento del hombre tenga una relación directa, determinante y exclusiva con las características adquiridas por herencia biológica,

para los que *defendemos* que la evolución del niño (y del hombre) es el resultado de la interacción (acción mutua) entre el organismo y el medio, que es un medio físico y social,

para los que *defendemos* que la acción educativa no puede partir sólo de un conocimiento exhaustivo de las leyes generales de desarrollo psíquico de los niños, sino que debe tener en cuenta también las peculiaridades propias de cada uno de ellos, su historia personal, sus experiencias, sus necesidades, su medio concreto, su acción,

para todos los que buscamos la manera de crear condiciones educativas –estimuladoras del desarrollo– que partan de las necesidades y posibilidades del grupo de niños en concreto y de cada niño en particular, que respeten sus ritmos de apropiación de la realidad, que tengan en cuenta y aprovechen las influencias y oportunidades que ofrecen el medio familiar y socio-cultural, que respeten y estimulen el valor estructural de la acción del niño

Para *todos nosotros*, no es suficiente con conocer las leyes del desarrollo infantil, los recursos metodológicos y didácticos experimentales considerados válidos, sino que a *todos* nos es necesario también, saber OBSERVAR, VALORAR e INTERPRETAR el comportamiento de los niños, las variantes del medio y la relación educativa.

### Observar para comprender, comprender para actuar

Son varios los profesionales que, junto a los padres, colaboran en la educación de los niños. Todos –maestros, psicólogos, médicos, monitores...– tienen que analizar los comportamientos de los niños, las condiciones en que se encuentran, el sistema educativo, el marco socio-familiar, etc., si quieren hacer su trabajo de forma adecuada.

Nos referiremos, no obstante, básicamente a las oportunidades que tiene el *maestro* de observar y analizar la realidad para contribuir a la evolución de los niños que tiene al cargo, para hacer aportaciones a la investigación psicopedagógica.

El maestro es un elemento activo en la situación educativa; es corresponsable de la organización de los estímulos que el medio aporta al niño.

El maestro tiene conocimientos de psicopedagogía, matemáticas, lenguaje, ciencias naturales, etc.; conoce unas cuantas técnicas; conoce unos cuantos métodos; tiene unos cuantos recursos.

Los niños tienen un nivel de desarrollo, un ritmo de maduración, unas necesidades, una familia, un barrio, una historia personal, unas experiencias...

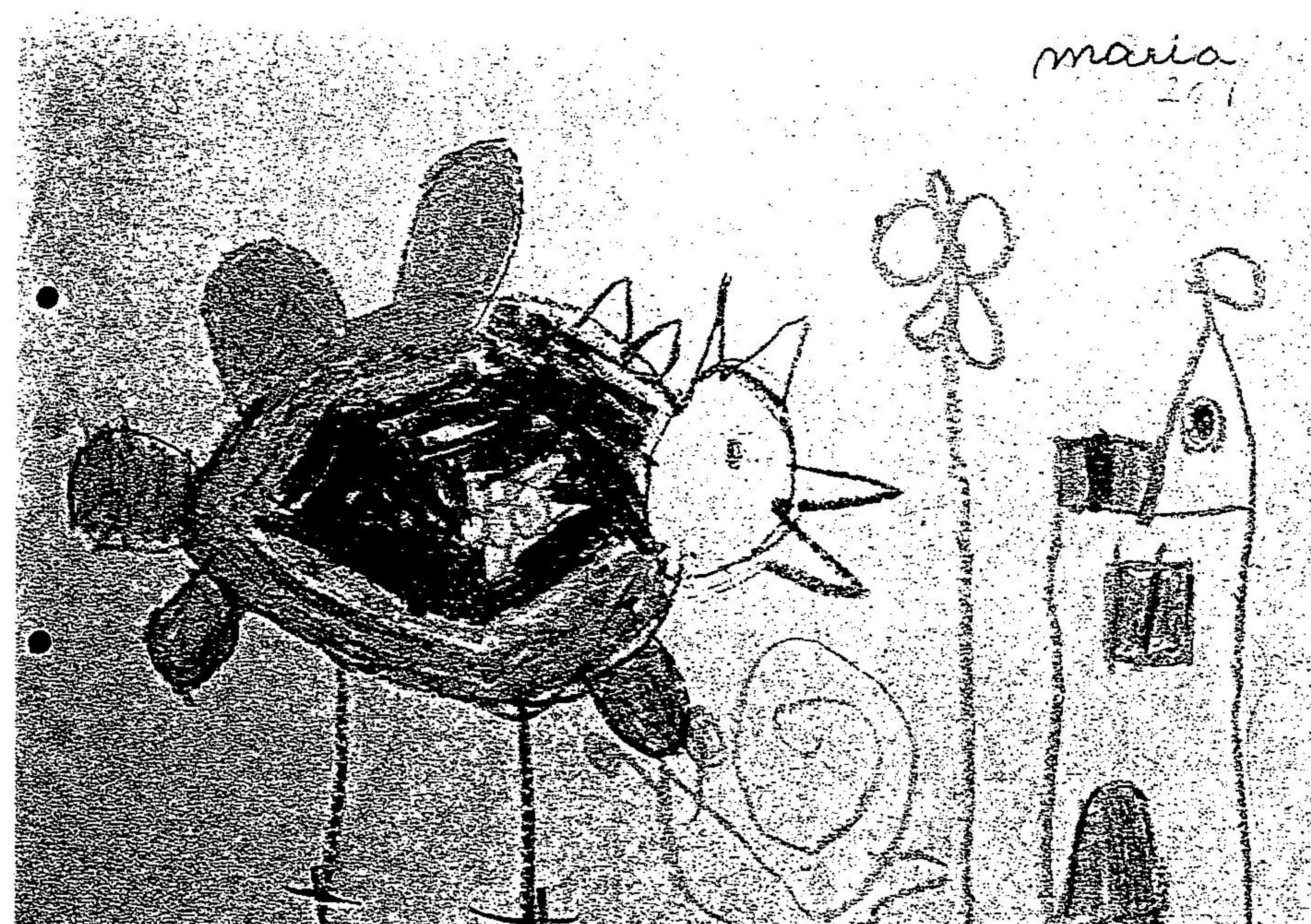
La escuela tiene unos criterios, unas condiciones, unas posibilidades, un entorno concreto; la escuela es un lugar de encuentro, de comunicación, de intercambio, de transmisión de conocimientos, de aprendizaje, de evolución...

Niño, maestro, escuela, familia, entorno... entran en acción, se interaccionan.

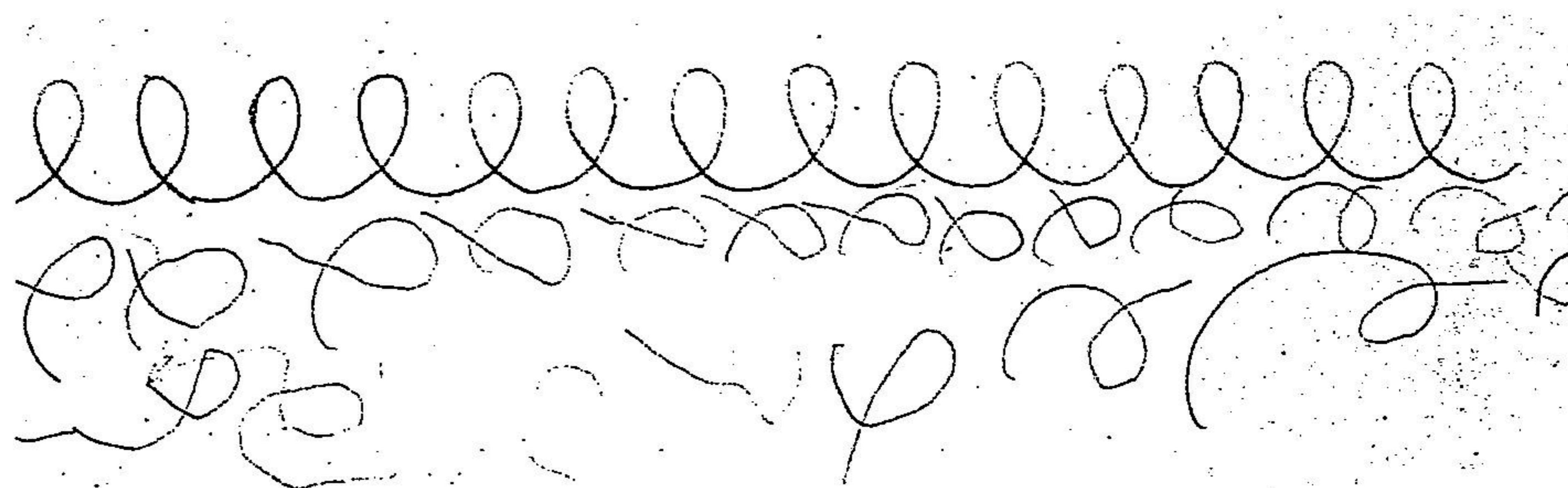
El maestro debe *observar* estas interacciones; debe observarlas para *comprender*, debe comprenderlas para *actuar* en consecuencia.

La acción educativa no puede montarse únicamente sobre teorías psicopedagógicas generales, sobre técnicas válidas para todos; hay que tener en cuenta también los elementos concretos del medio y del comportamiento de los niños.

Sólo a partir de un análisis sistemático y científico de la realidad concreta (material y humana), el educador podrá hacer una selección de los estímulos útiles, necesarios y adecuados



Las producciones de los niños, fuente de conocimiento de su organización perceptivo espacial, su visión del mundo.





*La observación del comportamiento espontáneo.*

## **Requisitos para una observación psicopedagógica científica, útil para comprender y actuar en consecuencia**

La observación es una metodología aún poco sistematizada en el ámbito psicopedagógico.

Sin duda, es un instrumento empleado frecuentemente en nuestras escuelas. Sin duda, es la «observación» la que, a menudo, nos lleva a acercarnos al conocimiento –más o menos intuitivo– del niño, del medio y de la acción educativa y nos sugiere cómo elaborar nuestra estrategia psicopedagógica.

Es necesario, no obstante, superar este nivel «intuitivo». Es necesario garantizar que podemos recoger los datos sistemáticamente y llegar a unas conclusiones ajustadas, válidas y científicas.

Como primera aproximación, diremos que en un proceso de observación científica se debe:

definir con precisión cuáles son los OBJETIVOS y el TEMA de la observación.

Pongamos por caso: controlar la metodología de aprendizaje que estamos empleando; elaborar un programa psicopedagógico que parta de las características y necesidades de los niños; resolver un conflicto concreto (agresividad, celos, inseguridad, incomunicación, imposición...); establecer unas relaciones afectivo-emocionales; ver en la práctica cosas leídas y/o estudiadas; hacer un estudio-investigación sobre una temática, etc.

Observaremos todo aquello que esté relacionado con el niño y su evolución:

- el niño y su comportamiento y necesidades: conductas alimenticias, control de esfínteres, sueño, hábitos personales y sociales, higiene, condiciones físicas, salud, motricidad, esquema corporal, lateralidad, gesticulación, lenguaje oral, expresión corporal, expresión plástica, ritmo, función simbólica, organización perceptiva, organización espacio-tiempo, atención, afectividad, emociones, comunicación, juego, dibujo, agresividad...

- el entorno del niño y de la escuela: condiciones ecológicas, sanitarias, sociales, económicas, ideológicas, políticas, lingüísticas, geográficas, demográficas, familiares, sistema educativo, tradiciones, costumbres, vivienda, urbanismo...

- la escuela y sus condiciones: edificio, material, organización, planteamiento educativo, recursos materiales, recursos humanos...

- La propia acción como maestro: criterios, valores, participación en la vida colectiva, relación con los niños y sus familiares

Hay que concretar cuál es el aspecto que vamos a observar y con qué finalidad.

Explicitarnos las HIPÓTESIS de trabajo (siempre que haga falta) ¿Qué esperamos encontrar? ¿Qué intuimos? (Tenemos que estar dispuestos a evitar los prejuicios).

Prever la METODOLOGÍA, los PROCEDIMIENTOS a emplear.

Debemos elegir el momento concreto en el que observaremos; elegir la técnica de registro de datos (anotaciones, técnicas audiovisuales, producciones de los niños...) prever la actitud que deberá tomar el observador (participante, neutra, estimulante, la habitual...); tener en cuenta cuáles serán los datos complementarios a los que se tendrá que recurrir para interpretar los hechos; decidir el sistema de codificación y de valoración-interpretativa de los datos recogidos...

El momento más adecuado para recoger los datos depende básicamente de los siguientes elementos:

- los objetivos, tema y metodología que nos hemos propuesto.
- las condiciones materiales de que disponemos; es evidente que el maestro que tenga a su cargo un número elevado de niños tendrá dificultades materiales para recoger lo que suceda.

Quisiéramos remarcar que, cuando centramos la investigación en el comportamiento de los niños, es conveniente hacerlo en un ambiente de naturalidad y confianza, evitando crear situaciones ficticias y/o no habituales. Es por eso por lo que consideramos el marco de la escuela como uno de los buenos marcos para la investigación psicopedagógica, y el maestro como un investigador propicio.

El maestro puede aprovechar todos aquellos momentos en los que él no es el centro de atención de la actividad para efectuar observaciones de comportamiento: actividad libre, recreo, actividades interclase, actividad de exploración y/o investigación por parte de los niños...

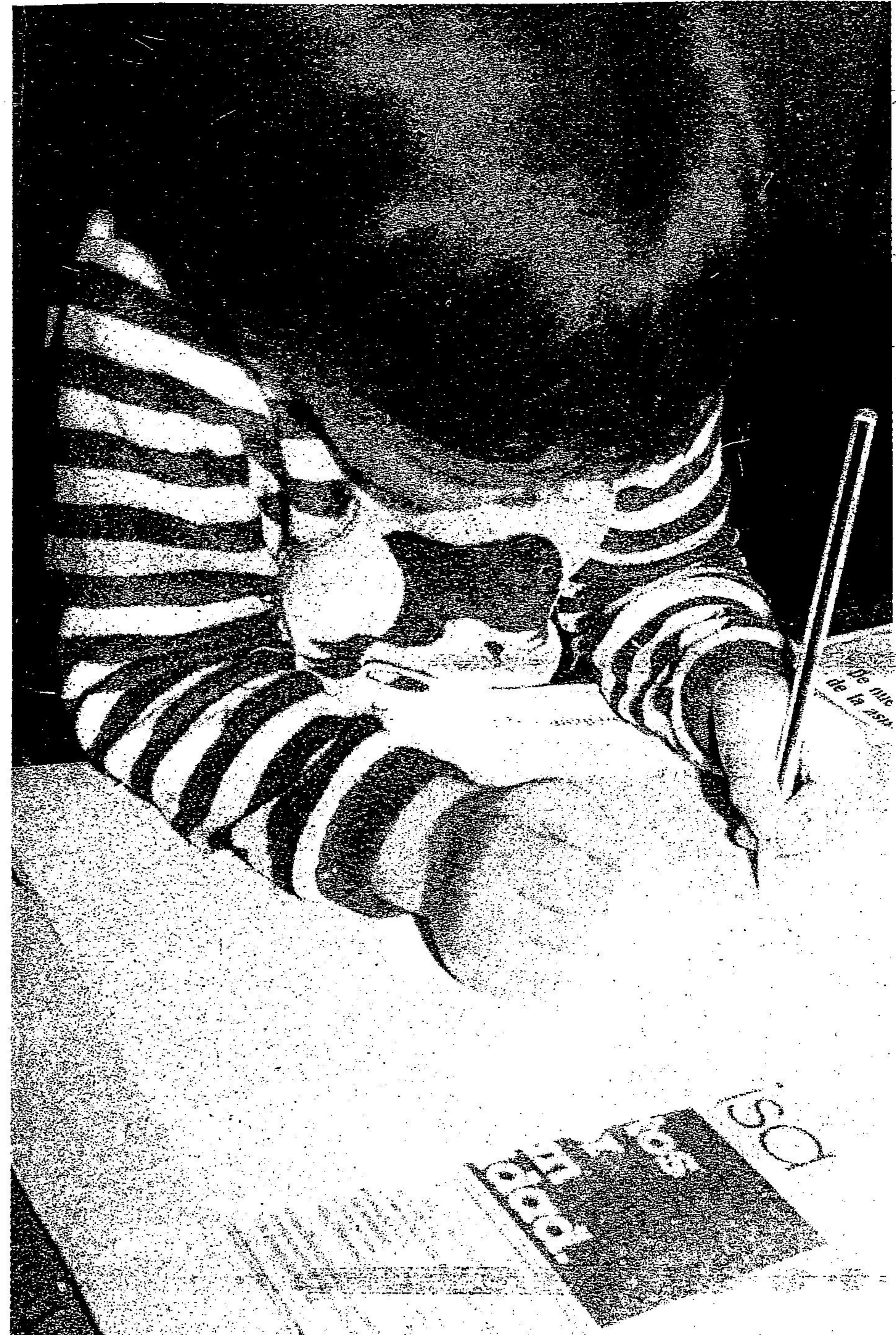
Tenemos que defender la importancia de disponer de personal suficiente en la escuela, que permita a los maestros, entre otras cosas, hacer la función de observador (imprescindible para una tarea profesional seria).

Tenemos que elaborarnos unas pautas de observación suficientemente claras, concisas, concretas y organizadas que nos hagan ágil y sencilla la recogida de los datos.

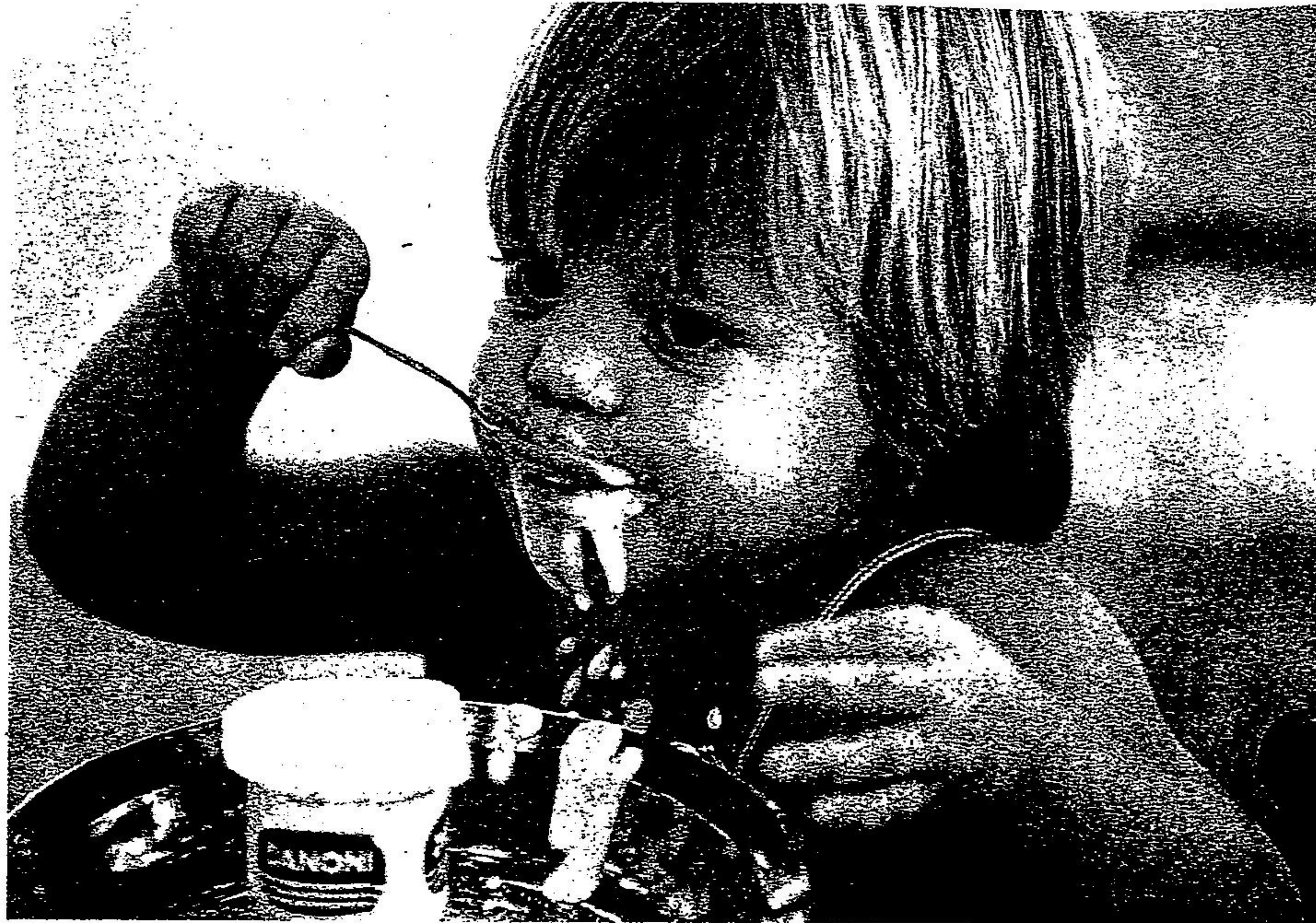
\* RECOGER LOS DATOS Y/O EL MATERIAL utilizando el sistema previsto.

Se trata de mirar, escuchar, tocar,...el objeto, la situación, el comportamiento...con una atención continuada.

Registrar (a través del sistema previsto) todo lo que se oye, se huele...



El acto gráfico es una vía para observar la motricidad, el espacio...



*La satisfacción de las necesidades básicas es buen momento para observar.*



La elaboración previa de un «guión de aspectos a tener en cuenta» (citado en el apartado anterior) nos facilitará esta tarea.

Evidentemente, esta recopilación de datos estará influenciada por los conocimientos teórico-prácticos, la experiencia profesional, etc., del observador; este hecho, lejos de alarmarnos, debemos asumirlo.

Asumirlo no significa dejar de esforzarse en ser objetivo.

\* Clasificar y ordenar el material recogido para hacer un ANÁLISIS (VALORACIÓN E INTERPRETACIÓN).

Para hacerlo, debemos elaborar una «pauta de análisis». En este momento relacionaremos entre sí todos los datos que tengamos: conocimientos teórico-prácticos, datos de los niños (personales, de evolución, familiares, socio-culturales...), datos del marco ambiental, hechos observados, material recogido, etc.

\* Sacar CONCLUSIONES respecto al objetivo y a las hipótesis que nos habíamos planteado.

### **Algunas posibles aplicaciones de las conclusiones extraídas de nuestras observaciones**

Los resultados de nuestras observaciones pueden ser útiles y necesarios en:

\* La planificación de nuestra acción educativa a partir de las necesidades y características –colectivas e individuales– del grupo-clase.

\* Las entrevistas con los padres, con los que tenemos que elaborar estrategias conjuntas de educación de sus hijos.

\* Las reuniones de padres.

\* El trabajo en común con otros maestros y otros profesionales (la acción de los cuales recaiga –de una forma más o menos directa– en los niños: psicólogos, pedagogos, inspectores, médicos, arquitectos...).

\* El conocimiento teórico-práctico de las características y necesidades infantiles, de las características de nuestra cultura, de las necesidades de equipamientos y servicios en nuestros barrios y/o pueblos, etc.

\* La contribución en el avance de la psicopedagogía a través de la investigación psicopedagógica en el marco natural.

Cuando hagamos observaciones individuales a los niños, les incluiremos en su «dossier psicopedagógico».